

RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

3ª Clase.- 9º Grado.- 6º Capitular

Maestro Electo de los Nueve

DISPOSICIÓN, DECORACIÓN DE LA LOGIA, CARGOS Y REGLAS GENERALES

Las Asambleas de este grado se llaman Capítulos.

El local representa ser de las habitaciones del palacio de Salomón. Las paredes están colgadas de negro y sembradas de llamas; de trecho en trecho hay columnas que son alternativamente encarnadas y blancas, y cuyo número en ningún caso debe ser menor de nueve. Si hay más, solo delante de nueve de ellas habrá un asiento ocupado por un Hermano. Los que excedan de este número, se sientan en Oriente.

En las Sesiones de iniciación deben dejarse delante de las columnas, tantos asientos vacíos como aspirantes deban presentarse.

El altar está cubierto de igual manera que las paredes y sobre él se encuentra la Carta Capitular, el libro de la Ley, un triángulo equilátero, un cuchillo de monte y tantas bandas y mandiles como aspirantes.

Iluminan la Sala nueve luces, de las cuales, ocho forman un octógono en derredor del altar, que está situado al centro de la habitación. La novena se halla colocada en la mitad de la recta que une el altar con el Oriente. Es de ritual que las luces sean hachones de cera amarilla, pero pueden sustituirse en la forma que mejor convenga.

Debajo del dosel de Oriente se ve un brazo desnudo armado con un puñal, que simboliza la ejecución de la sentencia registrada en el Empíreo contra la ignorancia y el error.

En el atrio debe haber un cuadro que representa una caverna, cuya entrada cubre en parte la maleza; el interior debe figurar alumbrado por una luz o zarza que arde en Occidente. A la parte exterior de la caverna, y hacia el Norte del cuadro, se ve una fuente que salta entre las rocas y en cuyo cauce sacia su sed un perro. En lo alto brilla la estrella de Aldebarán, entre los grupos de las Pléyades y las Híades.

La colocación y ornamentación interior de esta sexta Cámara Capitular, guarda el orden general de todas las de su índole; se la supone compuesta solo de nueve Hermanos, porque nueve fueron los encargados de perseguir a los asesinos de Hirám, pero el número de sus individuos es indeterminado, y tiene cuantas dignidades y oficiales son necesarios a su buen régimen.

Las insignias son: banda de moaré negro, llevada de izquierda a derecha, con la divisa VINCERI AUT MORI, bordada en hilo de plata. En su extremo lleva nueve rosetas encarnadas que representan las nueve virtudes del Caballero Electo, y van dispuestas en la siguiente forma: una en el extremo de la banda, de la cual pende un puñal con empuñadura de oro y hoja de plata, y cuatro en línea recta ascendente, a cada lado.

La joya es la citada daga, que no representa el puñal del asesino, y sí el arma de legítima lucha que simboliza en este caso la espada de dos filos de la Verdad, con la cual debe siempre estar armado todo buen francmasón.

El mandil es de cabritilla blanca, forrado y ribeteado de negro. Sobre la bayeta se ve pintado un brazo desnudo, cuya mano ostenta un puñal ensangrentado. Según unos Rituales, el centro del mandil se ve salpicado de sangre, y según otros, una mano que sostiene por los cabellos una cabeza ensangrentada.

Los Hermanos poseedores de este grado se llaman *Elegidos de los Nueve o Maestros Electos de los Nueve* y también *Caballeros Electos de los Nueve*, designación que parece la más adecuada, si se tiene en cuenta el Ritual de Caballero Kadosch.

El capital objetivo de este grado es la conquista y consolidación de la Libertad, y por tanto la ilustración de la raza humana, pues no puede haber libertad donde impere la ignorancia. Basta una sola habitación para las iniciaciones; carece de accesorios especiales; su Presidente representa a Salomón, Rey de Israel, y según los diferentes rituales se titula *Muy Soberano Maestro, Tres veces Ilustre Maestro o Salientísimo Maestro*. Nosotros le titularemos lo primero, por ser la denominación más común.

No hay más que un Vigilante o vicepresidente, que representa a Stolkin, por más que el uso haya admitido la pauta general de dos, que llevan el título de Inspectores. No hay tampoco más que un signo, propiamente dicho, si bien pueden conceptuarse como dos los de reconocimiento. Carece de signo especial de socorro; hay un solo toque; su edad, marcha, batería, palabras sagradas y de entrada o de pase, son las que previenen las Cartillas especiales del grado.

Los trabajos comienzan a la hora en que emprendieron la marcha los nueve elegidos y terminan a la hora en que regresaron.

El traje hoy es el usual, con guantes negros y las insignias del grado, por más que los primitivos Rituales digan que el Presidente debe vestir el adecuado a Salomón, a quien representa.

Los mazos se sustituyen por espadas, aunque el Presidente puede usar en vez de aquella un cetro de ébano negro.

A todo visitador debe retejársele del grado 3º y del 9º antes de darle entrada.

El resumen de la leyenda de este grado, que por las exageraciones de sus primitivas formas ritualísticas ha dado lugar al sinnúmero de calumnias inventadas por los enemigos de la Institución, no es otro que la venganza de Hiram y muerte sin juicio del primero de sus tres asesinos, que simbólicamente considerado no es otro que la ignorancia, representada en la personalidad de Abairám.

Dignidades y Oficiales

Como ya hemos dicho, el Capítulo de los Maestros o Caballeros Electos de los nueve, se supone estar compuesto de este número de Hermanos, por más que tenga un número indeterminado. El Presidente representa a Salomón y usa en lugar de mazo un cetro de ébano negro.

Solo hay en realidad un Vigilante que representa a Stolkin, y se sienta al Oeste, por más que como ya se ha indicado, haga las veces de segundo Vigilante un primer Experto, que se sienta al Noroeste y se llama Adonhirám.

Representan sucesivamente el Orador a Zebud; el Hospitalario a Abichar; el Secretario a Tsadoc (el Gran Sacerdote); el Tesorero a Josafat, hijo de Ahilad; el Capitán de la Hueste a Banayas, hijo del Generalísimo Jopada; y el Maestro de Ceremonias al desconocido que dio informes acerca de la guarida donde se escondía el asesino Abairám.

Cuando son varios los candidatos que han de iniciarse, uno solo, bajo el nombre de Johaben, realiza todas las ceremonias a presencia de los demás que contestan por su turno cuando son interrogados.

Los Capítulos de este grado pueden exaltar del 7º al presente, por méritos especiales, que se hagan constar en el acta de la sesión y en la hoja de servicios del Hermano favorecido.

RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

RITUAL DEL NOVENO GRADO

Maestro Electo de los Nueve

APERTURA DE LOS TRABAJOS

(Tan pronto como todos los Hermanos han ocupado sus puestos, da un golpe y dice):

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Hermano Stolkin. Vamos a proceder a la apertura de la Sexta Cámara Capitular, o sea la de los Maestros o Caballeros Electos de los Nueve. Así, pues, servíos Excelente primer Inspector, cumplir con vuestro deber.

EL PRIMER INSPECTOR

Hermanos Maestro de Ceremonias y Capitán de la Hueste, cumplir con vuestro cometido.

(El primero toma una espada, se cerciora de que todos los presentes poseen por lo menos el grado 9º y son miembros activos de la Cámara, haciendo salir al que no reúna las anteriores condiciones. Terminada su inspección, toma dos espadas, que entrega al Capitán de la Hueste, quien a su vez da una al Hermano Retejador, a quien coloca a la parte de afuera de la puerta del Templo, ordenándole no deje acercarse a Hermano alguno, que no sea, por lo menos grado 9º, ni deje entrar a nadie sin previo permiso. Y para cerciorarse de su vigilancia, llama desde dentro por la batería del grado, a la que contesta desde fuera el Retejador).

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Cumplidas vuestras órdenes, Excelente Inspector.

EL PRIMER INSPECTOR

Muy Soberano Maestro; todos los presentes tienen derecho a estar aquí, y nos hallamos a cubierto de cualquier extraña ingerencia.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Hermano Stolkin: ¿Sois Caballero Electo de los Nueve?

EL PRIMER INSPECTOR

Una caverna me recibió, una lámpara me alumbró y una fuente me refrescó.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Explicadme como fue.

EL PRIMER INSPECTOR

Fui recibido Caballero Electo de los Nueve, en la Cámara de Audiencia del Rey Salomón y en presencia de su corte. Nueve, incluso Johaben, a quien yo luego representé, fuimos los primeros elegidos. Me encomendaron prender a los asesinos del Maestro Hiram, para que fuesen juzgados y castigados. Un extraño me condujo por difícil y escabrosa senda a una caverna cerca de Jaffa, donde solo encontré a Abairán, que era el jefe de los asesinos, echado sobre una cama de hojas secas, con un puñal en la mano. Al verme gritó: ¡Nekem!, que significa venganza; opuso tenaz resistencia, y le maté.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

¿Qué simbolizan para nosotros el Maestro Hiram, el asesino a quien sorprendisteis, el desconocido que os guió, el brazo armado que nos sirve de enseña, y cual es la causa a que estamos consagrados los Electos Caballeros?

EL PRIMER INSPECTOR

Hiram simboliza la LIBERTAD física, moral, intelectual y espiritual; el asesino Abairán la IGNORANCIA, que es el mortal enemigo de la Libertad humana; el incógnito guía, a la PRENSA, gracias a la cual la libertad y la ciencia persiguen a la ignorancia hasta sus más ocultas guaridas; el brazo armado, la ejecución de la sentencia que contra el error y la ignorancia está decretada; siendo por lo tanto la educación y la ilustración en todas sus manifestaciones, la causa a que estamos dedicados los Caballeros Electos de los Nueve.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

¿A qué hora emprendisteis vuestras pesquisas?

EL PRIMER INSPECTOR

A la primera hora de la noche.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Y pues esa es la hora de comenzar nuestro trabajo, agrupémonos en torno del altar para que renovada la promesa quede debidamente abierto el Capítulo de los Caballeros Electos de los Nueve.

(Todos los Hermanos, incluso el Muy Soberano Maestro, forman un círculo alrededor del altar, y uniendo las puntas de sus espadas en ángulo de 45°, repiten las siguientes palabras que dice:)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

De hoy más y para siempre, prometemos consagrarnos a defender por cuantos medios estén a nuestro alcance, la libertad de la patria y la civilización, en contra de la tiranía, la barbarie y el error; educar y enseñar la luz de la verdad a los que yacen en las tinieblas del oscurantismo, y a ser los constantes adalides de la ilustración, en la lucha eterna contra la ignorancia.

(Todos saludan con la espada y ocupan sus respectivos puestos. El Muy Soberano Maestro hace la primera parte del signo a que todos contestan con la segunda; y dando un golpe sobre el altar, dice:)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Queda abierto el Capítulo de los Maestros Electos de los Nueve.

(Dicho esto, da otro golpe y todos se sientan.)

(Inmediatamente después se hace la llamada de los Obreros, se da lectura del acta anterior, se discuten los asuntos de familia o reservados de esta sexta Cámara Capitular, se da entrada a los Visitadores, se tratan y votan los expedientes de ascenso al noveno grado, se concede la palabra en beneficio del Rito Escocés antiguo y aceptado y del Taller de los Maestros Electos de los Nueve, en particular, y se procede a la iniciación de los Candidatos, si los hubiere).

NOVENO GRADO

Recepción de un Maestro Electo de los Nueve SEGÚN EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

OBSERVACIONES PRELIMINARES

(El Maestro de Ceremonias apaga las nueve luces simbólicas, quedando el local alumbrado por tres luces en Oriente, y tomando la venia del Muy Soberano Maestro, sale en busca del candidato, o candidatos, a quienes se ha conducido previamente a la Cámara de reflexiones, donde son por él examinados con toda detención del último grado que les fue conferido, y si responden satisfactoriamente, los conduce al vestíbulo del Templo, y eligiendo al que ha de hacer las pruebas, en representación de Johaben , le muestra el cuadro simbólico, y le dice:)

EL MAESTRO DE CREMONIAS

Ved esa caverna defendida por la maleza en cuyo interior brilla una luz; mirad la fuente saltadora y el perro que en sus aguas se refresca; pues bien, a ese antro escondido en país escabroso, se han acogido los que mataron a nuestro Maestro Hirám. ¿Queréis vengarle?

EL CANDIDATO

Sí.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Nadie os obliga a ello, pero si la hipocresía no se oculta en vuestro pecho, si estáis decidido a cortar la cabeza a la hidra de la ignorancia, el fanatismo y la ambición que devora al mundo, seréis uno de los *Nueve Elegidos*; de lo contrario temblad ante nuestra justicia. ¡Podéis meditarlo!

(Y dejando el candidato o candidatos frente al Cuadro, se dirige a la puerta del Templo donde llama como Intendente de los edificios).

(El anuncio, presentación y respuestas se hacen en singular, o en plural, según sean uno o varios los candidatos).

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Ved quien llama de esta suerte.

EL CAPITAN DE LA HUESTE

Es el Maestro de Ceremonias que conduce a un Hermano, que desea presentaros para un importante servicio.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Dadles entrada.

(Todos los Hermanos permanecen sentados, con el codo derecho apoyado sobre igual rodilla; la cabeza reclinada en la palma de la diestra mano; el sombrero calado hasta los ojos y el mandil puesto del revés, o sea por la parte donde está forrado de negro).

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Fiel a mi promesa os garantizo a Johaben, que ha descubierto el lugar donde se ocultan los asesinos de Hirám, que en vano buscamos hace nueve semanas.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Y yo, a virtud de lo que tenemos resuelto, completo el número de los nueve, con los Hermanos que se hallan más próximos a vosotros, para que corráis en busca de los asesinos. Prendedlos vivos; traedlos aquí con el fin de que sean debidamente juzgados y castigados y no logren defraudar los derechos de la ley y de la justicia. Si así lo hacéis, mereceréis nuevos honores, y el nombre de los nueve elegidos pasará a la posteridad.

(El Maestro de Ceremonias toma el cuchillo de monte que está sobre el altar, y se le entrega al candidato que ha de ejecutar las pruebas. Reunidos los nueve, incluso el Capitán de la Hueste, que se pone a la cabeza, se abren las puertas de par en par, y blandiendo sus armas, salen precipitadamente gritando).

TODOS

¡¡Nekam!!

(Tan luego como salen se cierra la puerta del Templo, mientras los comisionados dan nueve vueltas en torno del atrio. Antiguamente se llevaba al candidato a una habitación en forma de

caverna, donde había un maniquí que figuraba estar echado sobre un lecho de hierba seca, al cual debía dar una puñalada en la cabeza y otra en el corazón, y como la primera estaba separada del tronco, volvía con ella cogida por los cabellos, en muestra de triunfo. Hoy, concluidas las nueve vueltas, el Capitán de la Hueste llama precipitadamente a la puerta del Templo, a cuyo ruido dice:)

EL PRIMER INSPECTOR

Alarma a la puerta del Templo.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Ved quien es, Hermano Stolkin.

EL PRIMER INSPECTOR

(Después de entreabrir la puerta)

Es Johaben que trae la cabeza de uno de los asesinos, y a quien siguen de cerca el Capitán de la Hueste y demás compañeros.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Ordenad que cuelguen esa cabeza de la Torre de Ezer (*Socorro*), para que todos vean el castigo que aguarda a los culpables.

(Dicho esto se abre la puerta de par en par. Siete de los enviados forman la bóveda de acero, teniendo cada cual una luz en la otra mano, y en esta disposición pasan por debajo de ella Johaben, que lleva un puñal enrojecido en la mano derecha, Y EL Capitán de la Hueste, que señalándole, dice):

EL CAPITÁN DE LA HUESTE

Aquí tenéis al vengador.

(El Maestro de Ceremonias toma el cuchillo, le coloca sobre el altar y todos vuelven a sus puestos).

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Johaben, habéis faltado a nuestro mandamiento. Se os ordenó que le trajeseis vivo, y habéis usurpado sus prerrogativas a la ley, matando al asesino.

EL CAPITAN DE LA HUESTE

Yo, a nombre de mis compañeros, pido perdón para Johaben, pues mientras los demás se extraviaron, persiguiendo a los otros dos asesinos que lograron escapar por conocer mejor que nosotros el terreno, él y yo, guiados por la luz de la caverna, llegamos donde estaba Abairám, quien opuso tan tenaz resistencia, que Johabén le mató en defensa propia.

EL MUY SOLBERANO MAESTRO

Si es así, hacedle sentar, para que nos demuestre su valor moral, ya que conocemos el material.

(El candidato se sienta y continúa)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Johaben, nosotros os autorizamos para que fueseis en busca de los asesinos. Ahora bien, ¿creéis que la asociación es la única que puede delegar el ejercicio de su soberanía y la facultad de dictar sus leyes?.

(Si no responde satisfactoriamente a esta o a las preguntas sucesivas, que a él y a los demás candidatos dirija el Muy Soberano Maestro, éste procurará inculcar en ellos los principios que en forma de respuesta consignamos).

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Efectivamente, solo la asociación puede delegarlos, como solo la Nación puede nombrar a sus representantes; y ya que de ellos hablamos, ¿opináis que éstos deben asumir todos los poderes del pueblo, encargándose de hacer cumplir las leyes y de administrar justicia?

(Se deja al candidato que conteste)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

De manera alguna, porque si asumiesen todos los poderes, es casi indudable que se convertirían en peligrosa asamblea de tiranos. Para evitar esto, es preciso que la administración de justicia goce de completa independencia, a fin de que pueda realizar su elevada misión, así como es indispensable que los encargados de hacer ejecutar las leyes, posean la energía y autoridad suficientes para lograr que todos cumplan con su deber; que mantengan el orden, tomando cuantas medidas sean compatibles con la libertad, a fin de conservar la tranquilidad pública y la seguridad del Estado; organicen y sostengan una policía que lejos de inspirar temor cause respeto, y que mantengan y dirijan a la altura que el prestigio y las circunstancias requieran, las fuerzas de mar y tierra.

Ahora bien, creéis que el Jefe del Estado, cualquiera que sea el título con que ejerza su elevado ministerio y la forma de gobierno que rija los destinos de la patria, debe tener el derecho de gracia y el de imponer su veto a la sanción de aquellas leyes que no se estimen justas u oportunas?

(Si el candidato no responde satisfactoriamente, dice:)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Si, porque los Cuerpos deliberativos suelen a veces ofuscarse ante el interés del momento, cediendo a la pasión, y aun a la elocuencia de un hábil orador, y nadie mejor que el Jefe del Estado por sí, o con su Consejo de Ministros, puede pesar a sangre fría y con mejores datos, los inconvenientes, y detener el curso, por medio de su veto, de aquello que pudiera ser perjudicial. Además, como la Ley ha de ser inviolable, y como pueden darse casos en que la justicia y la equidad estén en abierta oposición, resultando de aquí que la aplicación de la primera pudiera ser inútil o quizá perjudicial, conviene que el Jefe del Estado tenga la autoridad bastante para reparar el mal, por medio del derecho de gracia.

Y ya que de estos asuntos nos ocupamos en tesis general, creéis que el Jefe del Estado ha de ser un hombre provisto de un decidido espíritu de innovación, y de un talento superior al de sus demás compatriotas?

(Contesta el candidato)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

No, porque viviendo fuera de su tiempo y de su época, sería desconocida su autoridad y concluiría por ser expulsado como un tirano. Los grandes Jefes del Estado no han hecho otra cosa que responder a las verdaderas necesidades de los tiempos en que vivieron, porque las grandes reformas necesitan para implantarse que la idea germine, que sus partidarios la propaguen, que la opinión se forme, y que vengan a constituirse en una necesidad, pues de otra suerte sucede lo que acontecía a nuestros ejércitos en la época de la conquista, que para civilizar a los pueblos tenían que destruirlos, a fin de no morir a manos de los salvajes. A muchos pueblos se les ha querido lanzar de repente por la hermosa senda de la libertad y del progreso, y tras luenga lucha han inmolado a sus generosos libertadores en aras del absolutismo, con cuyas cadenas se sentían más a gusto, porque faltos de instrucción no sabían hacer uso de los derechos del hombre. Por eso es nuestro deber instruir a la Humanidad, y para preparar la reforma, debemos educar mujer por mujer, hombre por hombre, familia por familia, y de esta suerte, por medio de la acción francmasónica bien dirigida, podremos lograr más en diez años, que cualquiera otra Institución en cinco siglos.

Hermanos todos, por lo que habéis oído podéis apreciar ya el valor material y moral del candidato. ¿Le consideráis digno para admitirle en vuestro seno?

(Si todos levantan la mano y la dejan caer con ruido sobre el muslo derecho, en muestra de aprobación, prosigue).

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Ya que le consideráis digno, Hermano Banayas, conducidle al altar de las promesas, y vosotros Hermanos todos, acompañadme a recibirla.

(Todos se aproximan al altar. El Muy Soberano Maestro, el primer Inspector y el Capitán de la Hueste, cruzan en triángula las puntas de sus espadas, y sobre ellas coloca el candidato la

diestra mano, armada con el puñal, que le habrá entregado el Maestro de Ceremonias. Si hay más candidatos, éstos extienden su mano derecha sobre la del primero. Los demás hermanos forman la bóveda de acero, reuniendo sobre ellos las puntas de sus espadas en ángulo de 45°. En esta disposición repiten los candidatos la promesa, que lee).

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Yo, N. N., prometo ante el G. A. D. U. y bajo esta bóveda de acero alzada para proteger y castigar, no revelar a persona alguna los secretos del Maestro o Caballero Electo de los Nueve, a no estar debida y legalmente autorizado para ello. Prometo y me obligo a prestar todo mi apoyo a cuanto tienda a educar e ilustrar al pueblo; a contribuir con todos mis recursos a estirpar el error y difundir la verdad; y por último, a cumplir con toda exactitud los cargos para que sea elegido por mis Hermanos o conciudadanos, consintiendo que el brazo de la justicia descargue sobre mi cabeza, si un día fuese traidor a la Institución o a mi patria.

(Todos retiran las espadas, y apoyando la suya sobre la cabeza del candidato, dice:)

Y yo, a virtud de los poderes de que me hallo investido, os elevo al honroso grado y rango de Maestro o Caballero Electo de los Nueve, para que teniendo siempre presente su lema, seáis valiente, leal y patriota.

Encended, Hermanos míos, las nueve luces simbólicas, enseñando a nuestro nuevo Electo, las caballerescas virtudes que representan.

Hermano mío, oíd y recordad.

(El Maestro de Ceremonias, ayudado de otros Hermanos, para dar mayor brevedad al acto, enciende las nueve luces, diciendo sucesivamente:)

DESINTERÉS.— CORTESÍA.— LEALTAD.— FIRMEZA.— FRANQUEZA.— GENEROSIDAD.— ABNEGACIÓN.— HEROISMO.— PATRIOTISMO. (1)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Que todas estas virtudes, nos animen e inspiren para cumplir con cuantos deberes reclaman de nosotros la Institución y la patria.

TODOS

Así sea.

(Dicho esto, le da los signos, toques y palabras del grado, con arreglo a la cartilla especial del mismo, al propio tiempo que le ciñe la banda y el mandil, y después de ordenar al Maestro de Ceremonias que conduzca a su puesto al candidato, pasa al Oriente, y todos a la par que él, toman asiento).

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Hermano mío. Las ceremonias de este grado explican su historia. Se supone que se creó para recompensar la fidelidad y el celo de Johaben y sus ocho compañeros, consagrándole a la causa de la educación, la ilustración y el más desinteresado patriotismo, según habéis visto por la promesa que acabáis de

prestar. Sus deberes se resumen diciendo que los Maestros o Caballeros Electos de los Nueve, son francmasones que se esfuerzan en ilustrar al pueblo y se consagran a defender la honra y los intereses de la patria.

Si la decapitación del asesino en la cueva, el puñal y la palabra venganza, no fueran mero simbolismo, dejarían de tener cabida en la Institución francmasónica. Y sin embargo, desde los tiempos de Salomón se usó el cuchillo para ajusticiar a los grandes y a aquellos a quienes se hacía gracia del tormento. De aquí vino en la Edad Media, el jactancioso título de Señores de Horca y cuchillo, los cuales usaban la primera para el vasallo o el siervo, y el segundo para el hombre libre. La daga era entonces arma de caballeros, y los cruzados la usaban al entrar en Jerusalem.

El Maestro Hirám es para nosotros símbolo de libertad física o corpórea, mental e intelectual, moral, política y espiritual, entendiéndose por libertad espiritual, la de toda preocupación, error o idea preconcebida; esto es, esa independencia del alma que nadie puede modificar.

La libertad espiritual es el único medio de llegar a conocer la verdad. Sin esta no pueden ser libres la inteligencia ni el cuerpo; pues sobre los pueblos ignorantes dominan inevitablemente los tiranos espirituales y temporales, y los usurpadores civiles o militares, que toman por instrumento la ignorancia, para someter a los hombres.

(1) Aconsejamos a los Talleres la buena práctica de tener un cartel sujeto a cada blandón, en el que lo diga.

La ignorancia simbolizada por Abairan, Juvelon o Abi-Balah (*asesino del padre*), es el más mortal enemigo de la libertad humana, está, por lo tanto fuera de la ley, y debe matársele con la espada o con la daga de la verdad. Su decapitación significa, pues, que la ignorancia debe morir, morir en absoluto que no cabe hacer con ella tregua ni transacción, porque esclavizando el alma, ha echado por tierra a la libertad en todas las épocas, y ha crucificado a los Mesías de todas las razas, a la par que daba rienda suelta a los más infames malhechores, razón por la que no tiene derecho alguno para que se le pueda conceder cuartel.

La oscuridad de la caverna simboliza las tinieblas en que vive la ignorancia, que huye despavorida ante la luz, que es la verdad.

Simboliza la lámpara el instinto, única inclinación espontánea a que queda reducido el hombre privado de la luz natural de la razón.

Y la fuente es el emblema de la tradición, riachuelo que corre desde el pasado hasta el presente, y que aun en las más densas tinieblas de la barbarie, conserva algunos vestigios y recuerdos de la verdad.

Si leyendo la historia comparáis nuestra Institución con la de los Magos de Persia, los Bramines de la India, los Druidas de las Galias y los Misterios de Egipto, veréis que como ellos, aspiramos a la educación universal, por medio de la ciencia, la verdad y la virtud, en lucha eterna con la ignorancia, el fanatismo y

la ambición, y que en nuestro firme deseo de salvar a la Sociedad humana de las miserias que la afligen, juramos vencer o morir en la demanda.

(Terminada esta alocución, el Orador cumple con su cometido por medio del siguiente o análogo discurso.)

EL ORADOR

Con vuestra venia, Muy Soberano Maestro Electo de los Nueve.

Querido Hermano:

Todos los deberes que os impone el grado que acabáis de recibir, se condensan en un solo mandato: Proteger al oprimido contra el opresor, y consagrarse a la defensa del honor y los intereses de la patria.

La Francmasonería es experimental y no especulativa, práctica y no sentimental. Reclama abnegación y posesión de sí mismo: va más allá de las regiones de los sentimientos indecisos, y hace la guerra a las pasiones que agitan el pecho de un mundo que las oculta bajo un espeso velo de buenos sentimientos. Muchos hombres tienen *sentimientos*, y carecen de *principios*; abrigan las impresiones momentáneas del bien y la virtud, y desconocen la persistencia de estas impresiones. Las primeras son generales o involuntarias; las segundas constituyen reglas de acción y de conducta. De estas se ocupa, y sobre ellas actúa nuestra Institución.

La Francmasonería es la acción, no la inercia. Exige de sus adeptos un incesante trabajo en pro de sus Hermanos, de la Patria y de la Humanidad. Prefiere la conciencia de ser el instrumento del progreso, al goce de cuantos honores pudieran ofrecérsele. No entra en su misión el inmiscuirse en conspiraciones y asechanzas contra los Gobiernos; no es la propagandista fanática de tal o cual credo, ni el adversario de los Reyes, ni el Apóstol de las libertades políticas. No es el Gran Sacerdote de la República, ni de la Monarquía; ni pacta, ni se alía con secta alguna de teóricos, soñadores o filósofos.

La Francmasonería se aísla lo mismo bajo el régimen republicano, que bajo el régimen monárquico; lo mismo en Turquía que en Inglaterra; lo mismo hoy, que cuando se construía el Templo de Salomón; no apadrina la licencia ni la anarquía, ni fomenta la insaciable sed de libertades con ilusiones y sueños tan antiguos como el mundo. Enseña el camino que en línea recta conduce a la verdadera libertad y se convierte en campeón de la santidad de las leyes y de los derechos de la conciencia.

Acepta y reconoce la verdad del hecho; pues la necesidad, lo mismo que el derecho abstracto, desempeñan un papel en la confección de las leyes, en la administración del Estado, y en la manera de ser de las relaciones sociales: reconoce que allí donde las masas son demasiado ignorantes y abyectas para ser libres, no puede disfrutarse de la libertad, y hay que someterse en virtud de la ley de la necesidad, a la voluntad y al gobierno de los hombres de mayor sabiduría y más vasta inteligencia, y espera trabajando, el momento propicio, siempre que no ve claro el camino y la manera de realizar un bien con absoluta certidumbre. Aspira a que llegue un día en que la Humanidad se encuentre libre de toda servidumbre voluntaria e involuntaria, y hayan desaparecido para

siempre el pauperismo y la esclavitud; pero no predica la rebelión del obrero o del sirviente contra sus amos, porque sabe que si esta rebelión fuera sofocada, habría crueles represalias, y si llegara a triunfar, nacería entre sus ruinas un servilismo más degradante aún. Sus simpatías están latentes donde quiera que exista un pueblo digno de ser libre, porque la Francmasonería odia y aborrece a cuantos abusan del poder legal, y pone en juego todas sus influencias y recursos para fomentar el fraternal cariño que debe existir entre todos los hombres.

Caro Hermano Electo de los Nueve, de hoy en adelante debéis emplear todas las fuerzas de vuestro espíritu y vuestra inteligencia en abogar contra todo abuso, contra toda opresión, toda crueldad y toda injusticia, identificando vuestro propio bienestar y vuestro honor con el bienestar y el honor de vuestra patria. Tened presente que la duración de la vida no se mide por los años, sino por lo que durante el curso de ella hemos hecho en bien de nuestra Nación. Una vida inútil es corta aunque dure cien años; en cambio, la de Alejandro Magno, que solo duró treinta y tres, fue tan larga como la de los robles. En pocos años podemos hacer mucho, y nada durante una prolongada existencia, si no nos ocupamos del bien moral e intelectual de los demás. Tened presente que os habéis consagrado voluntariamente a ser el apóstol de la civilización, a defender al oprimido contra el opresor y a la patria contra todo perjuicio o desdoro. Cumplid como bueno tan noble misión.

He terminado, Muy Soberano Maestro.

NOVENO GRADO

CLAUSURA DE LOS TRABAJOS

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Hermano primer Inspector, servíos disponer que se circule la Caja de auxilio fraternal.

EL PRIMER INSPECTOR

Hermano Maestro de Ceremonias, servíos cumplir vuestro deber.

(El Maestro de Ceremonias toma la Caja, y después de presentársela al Muy Soberano Maestro, la circula en la forma establecida para las Cámaras anteriores. Terminada la colecta, y tomada razón de ella, dice)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

¿A qué hora acostumbran los Hermanos de nuestro grado a cerrar sus trabajos?

EL PRIMER INSPECTOR

A aquella en que regresaron los Nueve Elegidos, y quedaron encendidas las nueve grandes luces del Capítulo.

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Pues ha llegado la hora del reposo, congreguémonos en torno del altar para renovar nuestras promesas.

(Todos los Hermanos, incluso el Muy Soberano Maestro, forman círculo alrededor del altar, y una vez unidas las puntas de sus espadas en ángulo de 45°, dice)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

Queda cerrada esta sexta Cámara Capitular; pero antes de que nos separemos, que cada uno de nosotros prometa no revelar cosa alguna de cuanto aquí se ha dicho o hecho.

(Y tomando su espada por la punta, presenta el puño a los Hermanos que, marchando de Norte a Sur, desfilan todos por delante de él, colocando al pasar cada uno su diestra sobre el puño de la espada, y diciendo en alta voz:)

Lo prometemos

(Terminado el desfile, dice:)

EL MUY SOBERANO MAESTRO

¡Hermanos míos, id en paz!